

CON UN GRAN CONCIERTO DE SUS OBRAS EN EL RETIRO...

Esta semana, homenaje al maestro Villa con motivo de su centenario

Durante 26 años fue director de la Banda Municipal y uno de los personajes más populares de Madrid



El maestro Ricardo Villa, primer director y fundador de la Banda Municipal, fue también uno de los personajes más populares de Madrid

Ayer, en el parque del Retiro, la Banda Municipal ofreció un concierto extraordinario con un programa totalmente de obras del maestro Villa. Y es que a finales de semana, exactamente el día 23, se cumple el centenario del nacimiento del maestro Villa, primer director de la Banda Municipal.

El día 23, a las once de la mañana, se celebrará una misa en la iglesia de San José, que fue la parroquia donde recibió el bautismo el maestro. También ese mismo día, los directores y profesores de la Banda Municipal acudirán al cementerio de la Almudena para depositar una corona de flores. Y más tarde, a las doce y media, la Banda Municipal interpretará a la puerta de la casa donde vivió y falleció el maestro Villa—en la calle de Ciudad Rodrigo, número 5—su popular canción "La maja, canción a Madrid".

El maestro Ricardo Villa nació en Madrid en la calle de Pelayo, número 50, el día 23 de octubre de 1871. Durante los veintiséis años que dirigió la Banda Municipal se convirtió en uno de los personajes más entrañables y simpáticos de nuestra capital.

CREACION DE LA BANDA

Después de una serie de opiniones e informes sobre competencia y prestigio artístico de varios maestros concertadores—nos refleja el musicólogo don Mariano Sanz de Pedre—confiaron, la dirección de la Banda Municipal recién creada al maestro don Ricardo Villa González, que por entonces dirigía la orquesta del teatro Real de Madrid. Y para la subdirección al maestro José Garay, músico mayor del Ejército y ex director de las bandas municipales de Santander y Gijón.

Aceptada por ambos esta misión, iniciaron rápidamente su actividad para la formación de la plantilla instrumental que debía reunir la banda. Pero mientras el maestro Villa pretendía que la banda, dentro de lo posible, se asemejara en sonoridad a la orquesta, el maestro Garay abogaba porque predominase el metal. Esto provocó una divergencia muy grande de criterios, aunque al final todo concluyó en una unificada colaboración.

Inmediatamente se procedió a la constitución de la banda, y con este objetivo el Ayuntamiento decretó el día 1 de febrero de 1909 la convocatoria del concurso-oposición para cubrir las 88 plazas de profesores que habría de componer la plantilla.

En los anales de la Administración municipal—nos dice también el señor Sanz de Pedre—, y como ejemplo de laboriosidad, ha quedado la comisión que acometió y llevó a cabo tan difícil empresa. El triunfo logrado por ellos fue gigantesco, pues además de lograr la creación de la Banda Municipal, consiguieron que esta agrupación artística fuese ejemplar.

Aprobada la plantilla, el Ayuntamiento consignó el primer presupuesto, que importó entonces la fabulosa cantidad de 180.000 pesetas, de las que 40.000 fueron destinadas a la adquisición del instrumental necesario, y 14.080 para los uniformes.

LA PRESENTACION

Del suministro del instrumental se encargaron los almacenes de música madrileños Lahera y Doteño, que sirvieron un magnífico conjunto de instrumentos de las fábricas extranjeras por entonces de mayor prestigio. Y en cuanto a los uniformes, fueron confeccionados por la sastrería de Alberto Ranz, de la calle del Arenal, número 11. Como dato curioso hay que consignar que cada uniforme importó 160 pesetas. Comprendía no sólo la clásica levita bordada, el pantalón y la gorra, sino que se incluían también los accesorios de

gala, que consistían en una elegante bandolera de cuero con vista blanca charolada y cartera del mismo material.

A pesar del interés por llevar a cabo la presentación de la Banda Municipal el día 2 de mayo, y luego el día 15 del mismo mes, festividad de San Isidro, no fue posible hasta el día 2 de junio. El acto tuvo lugar a las nueve y media de la noche en el teatro Español. El éxito de la presentación fue apoteósico, especialmente por la intervención tan acertada de su director. Por eso, a partir de aquel momento, los madrileños denominarían a esta agrupación "La banda del maestro Villa".

UNA GRAN VOCACION

La vocación musical se manifestó en Ricardo Villa desde muy niño. A los once años obtuvo el primer triunfo al serle otorgado por unanimidad el premio de solfeo en el Real Conservatorio. A los diecisiete años conseguía el segundo de violín; a los veinte años, el primero de armonía, y a los veinticinco el de composición.

Su primera obra musical fue una misa en fa, a cuatro voces y gran orquesta—nos informa el señor Sanz de Pedre—, que se estrenó en la iglesia de Montserrat. Esto sucedía en el año 1896, y tres años más tarde la Sociedad de Conciertos concedía el primer premio a sus "Cantos regionales asturianos".

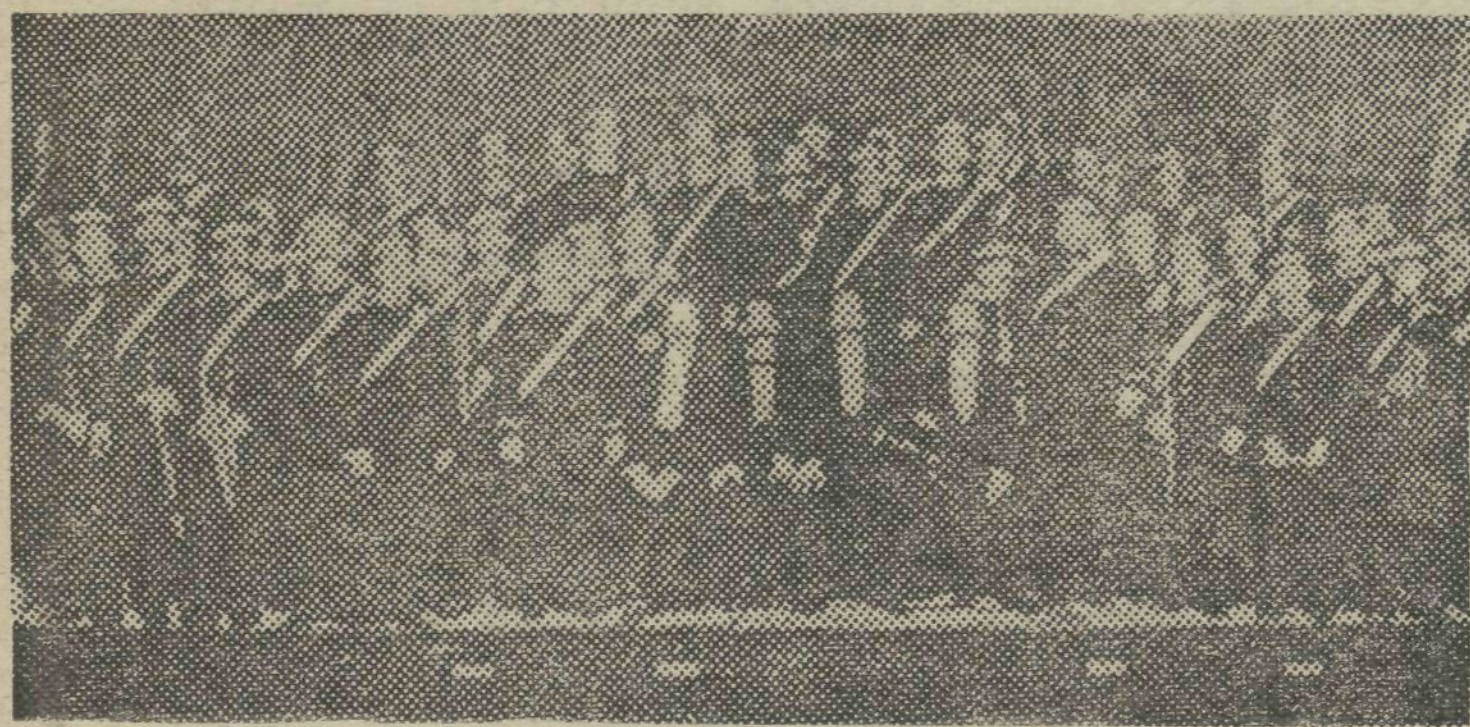
En el año 1900 obtiene un gran éxito en el teatro Real con el poema sinfónico "La visión de fray Martín". En 1902 estrena su gran "Marcha solemne" y la ópera en tres actos, con letra de Joaquín Dicenta, "Raimundo Lulio". Esta obra constituyó uno de los más grandes triunfos conseguidos en el teatro lírico en su intento de crear la ópera española.

COMO COMPOSITOR

Este mismo año escribe el "Himno a Sarasate", para voces y orquesta, que alcanzó un triunfo extraordinario en Pamplona. Luego daría a conocer obras como "Oración al Cristo de la Buena Muerte", "Escenas montañesas", "Rapsodia asturiana", "Impresión sinfónica" y "Fantasía española".

Su producción como compositor—apunta el señor Sanz de Pedre—va disminuyendo desde que consigue revelarse en 1905 como gran director en el teatro Real. Y más adelante, al confiársele la creación y dirección de la Banda Municipal, a la que dedica todas sus energías y su enorme capacidad artística.

A pesar del poco tiempo libre



La Banda Municipal de Madrid el día de su presentación en el teatro Español. El acto tuvo lugar el 2 de junio de 1909

que le deja la dirección de la ópera del regio coliseo y, sobre todo, de la Banda Municipal, entre los años 1915 al 1919 produce sus más notables obras líricas. Y estrena "El Cristo de la Vega", zarzuela en tres actos; "Pepa la Naranjera", "Molinos y gigantes", "El minué real" y "El patio de Monipodio", zarzuelas todas ellas en dos actos, y su popular canción para coros y orquesta "Madrid".

Su última obra fue la zarzuela en dos actos "La Nazarita", estrenada en el circo Price en 1930.

PROFETA EN SU TIERRA

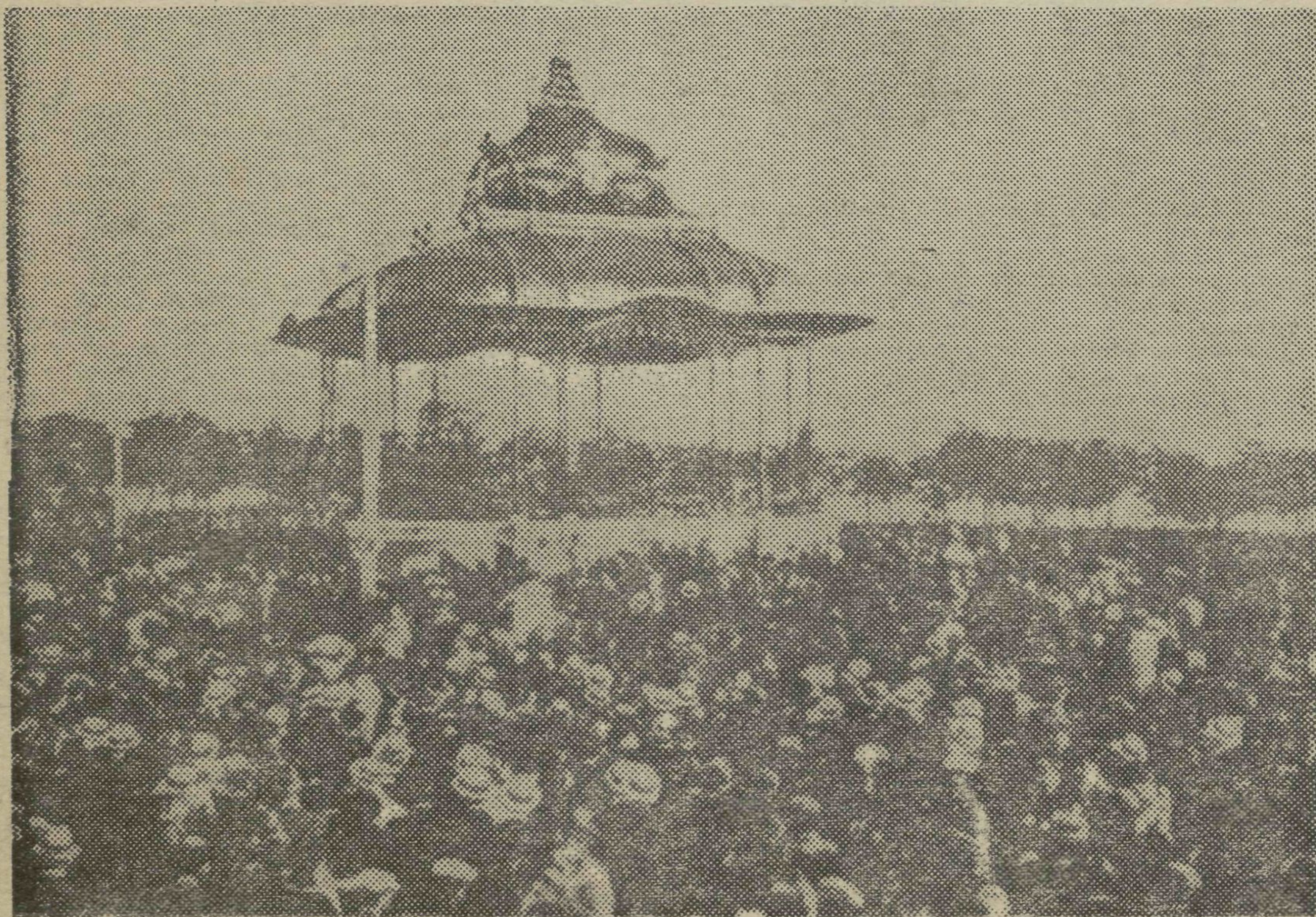
El maestro Villa—comenta el señor Sanz de Pedre—ha sido uno de los contados madrileños que en su patria no sólo consiguió ser profeta, sino famoso. El maestro Villa fue uno de los personajes más arraigados en la vida madrileña, y era conocido desde las Vistillas a Cuatro Caminos. Pero su nombre era también famoso en toda España, asociado al de la Banda Municipal. Los madrileños supieron darle esa gloria que llega tan directamente al corazón: cariño y popularidad.

da Municipal. Los madrileños supieron darle esa gloria que llega tan directamente al corazón: cariño y popularidad.

Su vida constituyó un ejemplo de laboriosidad y una constante manifestación de su bondad. Su vocación y su energía eran extraordinarias. Fue, además, un artista de gran talento musical y hasta un excelente violinista. Como director, Pablo Sarasate le predijo "que podía andar por el mundo dirigiendo". Y así fue, pues figuró desde el año 1905 hasta su clausura como director del teatro Real. Dirigió también gran número de óperas y conciertos en el extranjero.

Y llevó a todos los rincones de Madrid y de España—concluye el señor Sanz de Pedre—no solamente el bullicio y el ritmo alegre de los pasodobles y jotas, sino también obras importantes de Beethoven, Wagner, Ravel y Stravinsky, entre otros compositores.

I R. ALFARO



La imagen recoge uno de los conciertos de la Banda Municipal en el viejo quiosco de Rosales, que congregaba a millares de aficionados

Ayuntamiento de Madrid